UN MAR DE POSIBILIDADES
EN EL DESIERTO DE HORMIGÓN

Una recopilación de reflexiones sobre territorio, ciudad e insurrección.

Índice

Territorio, ciudad e insurrección
Proyectualidad y propuestas de lucha 4

Conclusiones de las jornadas (Madrid) 18

Conclusiones de las jornadas (Rigaer 94) 24

Lo llaman "Zona de peligro"* (Rigaer 94) 27

La lucha por el territorio en Exarchia 31

Rompiendo la espada del capital que amenaza Exarchia 32

La ciudad como instrumento de dominación 36

La única administración posible.
Sobre la cuestión de las ciudades 45

TERRITORIO, CIUDAD E INSURRECCIÓN

Proyectualidad y propuestas de lucha

Territorio y conflicto

A nivel jurídico y militar, se entiende que un territorio está ocupado cuando el enemigo asume el poder del mismo. Esto suele traducirse en hechos como el control de la economía, distribución de propiedades y población o desarrollo de una legislación. Por lo tanto la idea de ocupación territorial en principio viene ligada a una idea de autoridad.

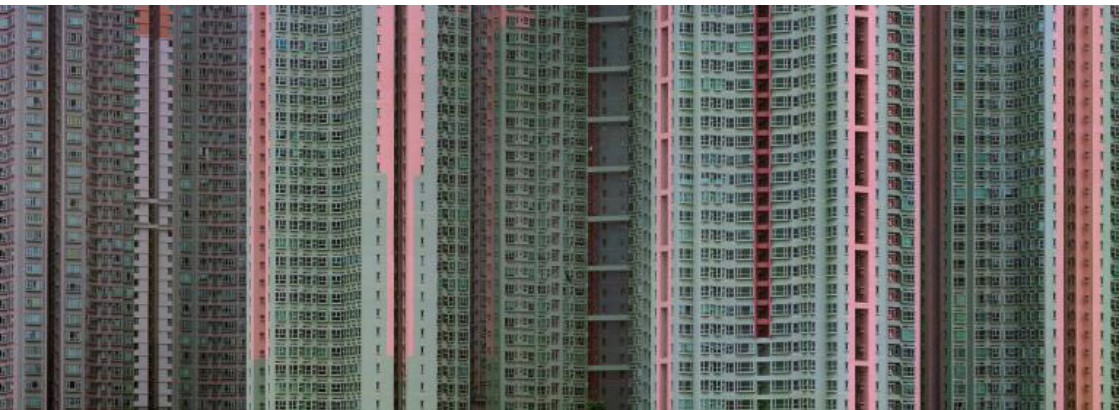
A la hora de estudiar la ocupación territorial en conflictos bélicos a lo largo de la historia, podemos encontrar que en muchas ocasiones esto viene a significar cambiar de manos ciertos poderes. Tomar castillos, palacios, fortalezas... Y asentar nuevos ejércitos y dirigentes. Sin embargo también hay casos, por ejemplo, en la historia de las poblaciones indígenas de la Araucanía, en los que la colonización ha sido mucho más difícil al intentar desplegarse sobre territorios que no estaban acostumbrados a someterse a ese tipo de autoridades, donde no había infraestructuras ni agrupaciones sociales que pudieran acoger la forma de dominio colonizadora. Los levantamientos en esos casos fueron muchos y muy fuertes.

La conquista y la dominación militar se ha redefinido con el devenir de la historia: las fórmulas de guerra industriales y las posteriores fórmulas de despliegue de la dominación a través del militarismo. El militarismo constituye una clave princial en los planes de Estado y capitalismo para la gestión

y la dominación del espacio y los territorios. La vieja guerra medieval e incluso, la guerra simétrica propia de la primera mitad del siglo XX han cambiado según se iba transformando la tarea de la Dominación en la gestión del espacio.

La modernidad y las ciencias y saberes que empezaron a eclosionar o cimentarse a lo largo del siglo XVIII redefinieron el espacio: antaño un lugar estaba determinado por su naturaleza, era algo sagrado o no sagrado, fuera o dentro, ahora, el espacio es algo moldeado por el poder, que se gestiona, se cartografía, se conoce, se transforma, se malea y en general se le dota de la capacidad de adaptarse y evolucionar a través de la injerencia de las distintas instituciones apoyadas por la ciencia- en el caso de las ciudades, el urbanismo-.

El mundo se conoce, la edad dorada de la exploración, los mapas, las conquistas iban iniciar un proceso que llega hasta nuestros días, con la conocida globalización. Se universalizan los valores y se intentan hacer extensibles a todo el mundo: la economía, el mercado... todo se hace homogéneo y todo se legisla, la visión de la territorialidad y los Estados nación hacen que la ley se despliegue en todos los rincones del planeta y del mundo, por encima por supuesto, de las vidas y comunidades autóctonas, que solo pueden adaptarse en los nuevos roles que se les ofrecen dentro de una jerarquización. El



dinero se convierte en lenguaje universal. Se generan epicentros y periferias a diferentes escalas con tareas diferenciadas pero que sirven a una misma rueda, a la economía mundial. Todo se convierte el sistema y el espacio y la gestión política del mismo, cumplen este papel. El espacio se jerarquiza y los individuos y pobladores son insertados dentro de este proceso de jerarquización.

Todas las políticas de cercado, de privatización del campo, supusieron el desplazamiento de millones de personas a las incipientes metrópolis del capitalismo industrial que necesitaban de mano de obra disponible, hoy aún, este proceso se da en las regiones del planeta -conocidas como tercer mundo- donde se esta viviendo una revolución urbana sin precedentes. Del mismo modo, el dentro-fuera de los espacios generan categorías -el inmigrante, el refugiado, el bárbaro, el no civilizado-. Porque además, los espacios no son sitios cerrados a cal y canto, todos los muros, vallas, checkpoints, instituciones como FRONTEX y todas las tecnologías civiles y militares puestas al servicio de la protección de las fronteras no bloquean el tránsito, sino que lo filtran. El tránsito de mercancías a nivel mundial implica que la mano de obra tiene que moverse y más con una política de gestión del espacio que se basa en el continuo deplazar y el cambio, por lo tanto, la gestión de los límites busca el ir y venir, reglamentado por la ley y el Estado y su gestión del espacio.

Como decíamos antes, el papel de las estructuras militares estatales tiene un importante papel en la vigilancia y configuración del espacio. Los estados de emergencia, la militarización de la vida cotidiana, la gestión militar de los campos de refugiados... ponen de relieve la importancia de los cuer-

pos militares en la gestión política del espacio, donde se refuerzan y despliegan estas jerarquizaciones bajo la dura bota militar y sus secuaces, como las ONG.

El espacio por tanto queda redefinido constantemente, en un mundo mundializado, que opera constantes cambios según las necesidades cambiante de la economía y el control, donde operan las nuevas jerarquías sociales donde se inserta a las personas.

Entonces podemos entender una ocupación territorial ligada al dominio y la autoridad, que sería, por ejemplo, la imperante en el territorio del Estado Español y otros dominados por la sistemas democráticos, en el cual ostentan los poderes políticos, económicos, jurídicos y militares, personas con intereses que van en contra incluso de nuestra supervivencia. Esta ocupación significa una forma efectiva de ordenar la vida, de imponer normas sociales y leyes, de diseñar el espacio... Ante ocupaciones como esta, siempre surgen conflictos, que bien pueden ser de otros poderes que luchan por obtener esa autoridad sobre el mismo territorio, o bien puede ser de las pro-

pias personas que habitan el territorio y luchan por decidir y llevar a cabo una manera propia de organización social y territorial. Este es el motor de una enorme parte de los conflictos que han escrito nuestra historia.

La idea posmoderna que nos vende "el fin de la historia" como una etapa falta de conflictividad, luchas y cambios de "orden social", es una farsa que se evidencia más a medida que pasa el tiempo. Un ejemplo de esto, sigue siendo, al igual que los levantamientos indígenas del s.XVII, la resistencia mapuche que hoy en día se sigue desarrollando en algunos territorios de América Latina. Y tampoco hace falta cruzar el charco para ver cómo se desarrollan estos conflictos. Un barrio que se levanta frente a un plan urbanístico como en el Gamonal, no hace otra cosa que luchar frente a la ocupación territorial del Estado que intenta desplegarse bajo la forma del urbanismo y el poder económico. Conflicto que se puede suceder igual sin una relación de fuerzas masivas, cuando algunas personas se juntan con un puñado de afines para resistir un desalojo o sabotear mediante diferentes estrategias los planes de construcción que van a tirar abajo su propia casa.

La ocupación de un territorio determina la forma de vida que se desarrolla en el mismo, y en el marco de los territorios dominados por la democracia y el capitalismo global, se suelen dar diferentes niveles de resistencia a esta dominación y sus avances. Por lo tanto, localizar los mecanismos a través de los cuales se despliega esta ocupación es clave para afrontarlos, del mismo modo que genera conflicto intentar plantear formas de vida autodeterminadas que desafíen la legislación, normas sociales y manera de estructurar espacio y vida que nos impone el enemigo ocupante. Aquí es donde situamos la relación de fuerzas en la cual experimentar nuestras propias capacidades, donde fijarnos objetivos para ir construyendo a la par que tensionando y hacer que la colisión entre la forma de vida que queremos y la que nos imponen sea algo más que una teoría sobre las hojas de los fanzines.

Ocupación sistémica y ocupación antagónica

¿Qué significa vivir bajo la autoridad del Estado Español? ¿O del Ayuntamiento de Madrid? ¿Del Capitalismo global? Significa vivir bajo sus leyes y códigos, bien porque la normalidad y el desarrollo de la vida están atravesados por sus estándares, por ejemplo, determinando que las comunicaciones y relaciones estén mediadas por la tecnología y las redes sociales; o bien porque la legalidad te obliga a actuar dentro de unos determinados márgenes bajo la amenaza de un amplio abanico de castigos, cuando dicta las condiciones legales y materiales a las que debes atenerte para conseguir tener una casa en la que poder vivir.

La normalidad se configura a través del modelado de las costumbres y los espacios en los que se desarrolla la vida. Del mismo modo que las redes sociales normalizan una dinámica relacional, determinados proyectos urbanísticos darán lugar a un nivel de vida, una manera de ocio, una movilidad determinada, etc. dentro de un territorio determinado. Estas estrategias no implican la criminalización directa de otras formas de vida, pero sí una marginación y exclusión que por otro lado pueden terminar chocando en algún punto con la legalidad.

Esto se concretiza, en nuestra realidad más cercana, en planes de movilidad que conectan unos lugares y aíslan otros; trazados urbanos que determinan unas funciones concretas a cada barrio, u ordenan el territorio en base a una separación de la población por clases sociales, una ocupación capitalista del territorio que genera un consumo determinado, determinando ocio, hábitos y perfiles de la población... Hablando en plata; las limitaciones de movilidad impulsadas por Manuela Carmena en la zona centro de Madrid, acompañadas del auge de un modelo de movilidad más ecológico, sí, pero al mismo tiempo privativo, tecnologizado y controlado; la Operación Chamartín, aprobada también por Manuela Carmena bajo la nueva apariencia de “Madrid Nuevo Nor-

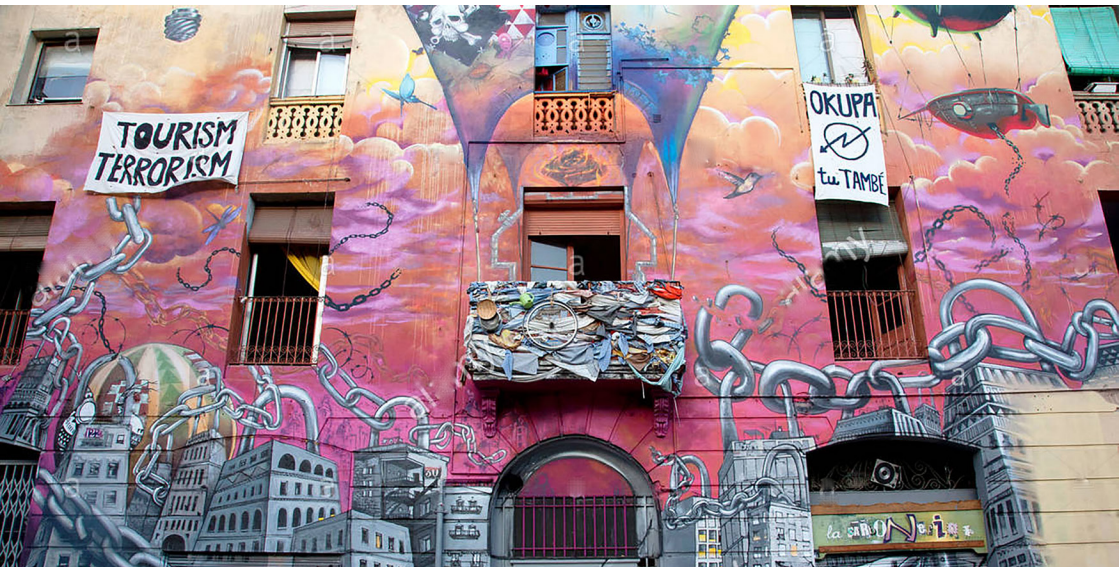
te" que va a reconfigurar totalmente la zona norte de Madrid, abriendo las puertas a un tipo de población y economía, aumentando la movilidad en ciertos puntos y aumentando el cauce de lineas de alta velocidad para los altos cargos de las empresas que se van a asentar allí, mientras algunos barrios periféricos al plan se quedan completamente aislados y rodeados por barrios que asientan un nivel económico inasumible para algunas de las habitantes de la zona; el auge de comercios dirigidos a un consumidor de clase media-alta en el barrio de Lavapiés, junto a la expansión del turismo, el modelo B&B y la apertura del hotel Ibis en la plaza; la creciente normalización de los smart phones para cualquier gestión de la vida, las nuevas redes 5G; las cabezas de puente de la gentrificación en Madrid Río, como avanzadillas militares que se aproximan a los barrios, la extensión de las casas de apuestas...

Del mismo modo, las leyes también se encargan de hacer su parte, delimitando la realidad al plano de lo posible que este sistema quiere asumir. La legalidad se sirve de una amplia variedad de mecanismos de control social que velan por su cumplimiento, así como de la extensión de una mentalidad ciudadana y policial que reproduce la labor de vigilancia, denuncia e incluso confrontación ante ciertas prácticas disidentes. En lo concreto, lo que tenemos en los barrios son patrullas frecuentando las calles o furgonas estacionadas en determinados puntos; planes de videovigilancia como el que cubre la mayor parte de la zona centro, o los que se proyectan para las zonas de Alvarado y Monte Igueldo en Tetuán y Vallekas; la función de control inherente a la tecnologización de nuestras vidas a través de smart phones, sistemas de transporte público y privativo, sistemas domóticos cada vez

más comunes en viviendas y otro tipo de edficios, sistemas de control de aparcamiento, videovigilancia aplicada al tráfico... O símplemente quizás el más común de los mecanismos que es el propio vecino o vecina que te espía detrás del visillo o a la vuelta de la esquina mientras pasea su perro.

Ante esta ocupación del Estado y el Capitalismo sobre el territorio que habitamos, contraponemos una ocupación antagónica, que supone una manera de habitar que busca entablar un conflicto y una relación de fuerzas que vaya tomando terreno e intentando asentar sus propios códigos y formas de vida, esquivando y confrontando las que se nos imponen. Para esto, hacemos nuestro el lema de la campaña que iniciaron las compas griegas "Squat the world" (Okupa el mundo) para hacer un paralelismo con el paradigma que plantea la okupación como estrategia política dentro de los movimientos contestatarios y, en concreto, el anarquismo.

La vivienda, la propiedad, la distribución del territorio, el vivir en uno u otro barrio, vivir con unas u otras personas, de una u otra manera... Todas estas cuestiones están mediadas



por la burocracia, las leyes, la oferta y la demanda inmobiliaria, las circunstancias y el nivel de vida asentado en los diferentes barrios, una idea de unidad familiar o manera de agruparse socialmente que condiciona la estructuración y diseño de las viviendas... Muchos de estos factores son alterados cuando no directamente confrontados cuando decidimos okupar un inmueble. Que puede generar desde una vida que no está sujeta al pago de un alquiler o hipoteca, un padrón en un determinado lugar, o una convivencia no elegida; hasta el conflicto que genera con la propiedad del inmueble, la policía o diversas autoridades a las que les competan las actividades que en torno a ese edificio generamos. La okupación deriva de una decisión de sortear determinadas leyes y códigos para buscar una manera de vida que surge de nuestras propias necesidades y con-

vicciones a la hora de desarrollarnos.

Más allá de la pura usurpación de inmuebles en la que podemos pensar al referirnos al término "okupación", cuando pensamos en okupar el mundo, además de usurpar muchas propiedades, pensamos en una manera determinada de ocupar el territorio. Continuando con el paralelismo, esta ocupación antagónica supone para nosotras necesariamente el cuestionamiento o la confrontación de las normas y códigos que el sistema impone bajo su dominio. En expandir nuestra forma de vida y hacernos, de algún modo, hueco. Buscar respuestas a nuestras necesidades desde la autogestión, la horizontalidad y la acción directa generando una realidad ahora a partir de nuestras ideas. Y al mismo tiempo, necesariamente, planteamos una confrontación directa para afrontar los mecanismos con los que el Estado y el Capitalismo toman terreno, algunos de los cuales hemos citado hace un momento.

El conflicto como propuesta

En este punto llegamos a la pregunta ¿Cuál es nuestra propuesta de vida y lucha en las ciudades? La ocupación antagónica de la que veníamos hablando nos da un poco la respuesta. Sin embargo, supone la extensión de una forma de vida y de una confrontación que ahora mismo no están para nada normalizadas en nuestro contexto. Es a través del conflicto como proponemos llegar ahí. Como base sobre la cual trazar nuestras alianzas y con ellas, una forma de relacionarse, vivir, luchar... El primer paso es, entonces, señalar los puntos de conflicto que nos plantea nuestro entorno, que puedan materializarse en diversas acciones, iniciativas, ataques... Lo cual también sugiere la normalización de unas determinadas prácticas desde la autonomía al margen del Estado. Por otro lado estos conflictos, si nos proponemos afrontarlos, pueden generar redes desde las cuales generar una ofensiva, lo cual crea un potencial también colectivo y da lugar a un modelo relacional. Estas redes se suelen configurar en torno a un territorio, en el cual esta presencia puede modificar la normalidad extendiendo ideas y prácticas.

Hace tiempo que no nos planteamos la revolución social del 36 como una propuesta. No caminamos la vía de la aglutinación y concienciación de masas, pretendemos dejar las palabras para los políticos. Nosotras debatimos, compartimos y reflexionamos; pero todo lo que tenemos que decirle al mundo son acciones. Porque la realidad se compone de acciones, sucesos. Y sólo se puede transformar mediante las mismas. Buscar conflictos en los que incidir o afrontar es sólo una manera de hablar, de expandirnos. Esta es toda nuestra pro-

paganda. Nuestra propuesta es crear desde el conflicto y que sea a través de éste donde damos sentido a nuestras ideas.

Los tiempos que corren, tiempos de expolio, se nos han llevado muchas cosas, incluido el conflicto mismo. Debemos ser conscientes de los mecanismos integradores que los modelos democráticos generan para integrar dentro de los cauces del diálogo, el pacto y la asimilación. El Estado y la democracia no son solo instituciones, son una mentalidad con la que hay que romper si queremos contribuir a una auténtica agudización de las tensiones sociales al margen de los mecanismos integradores del sistema.

En el campo del conflicto urbano nos encontramos como todo un cuadro muy barriopinto en el que las inmensidad de las fuerzas de la izquierda nos proponen otro modelo de gestión de ciudad. No es más que distintas opciones de lavado de cara de la ciudad, como núcleo base del capitalismo y la dominación, como lugares insostenibles e insalubres, como centros de explotación y dominación. En última instancia, los adalides de la tecnociencia nos hablan de la gestión ecológica de las ciudades, de la smartcity, intentando despolitizar la gestión de la ciudad, como si el hecho de que las empresas y el estado tengan cada vez más datos, control y mercantilización y desplieguen su verdad y la gestión como algo que ha superado a la política. Es un insulto propio de la posmodernidad. Tampoco aspiramos a generar conexiones con otrxs en base al asistencialismo y ser solucionadores de la vida de la gente, como un apéndice de los incapaces servicios sociales y su tarea de gestionar la pobreza y la miseria dentro de unos parámetros aceptables. Ni mucho menos

buscamos nuevos sujetos revolucionarios, "los vecinos" de un barrio, ni del pequeño comercio, ni de otras fórmulas de economía a pequeña escala que pretenden hacer del comercio, el intercambio comercial, las figuras de patrón-currela algo exento de un proceso de dominación y ser blanqueado, obviando una sencilla división del mundo entre explotadores y explotadas.

No hay otra vía posible más allá del conflicto, de encontrarnos con otros individuos al calor de este. No hay otra administración posible de las ciudades porque para los anarquistas no puede haber una posibilidad de gestión "alternativa", ni siquiera una intermediaria. El desarrollo capitalista nos pone frente a la imposibilidad objetiva de la reforma y la imposibilidad de un proyecto de autogestión de las ciudades.

La única administración posible es la dirigida por el estado, que concentra cada vez más en los grandes complejos urbanos: información sobre el cerebro, oficinas, cuarteles, símbolos, instituciones, logística y corazón administrativo. Las ciudades, y por lo tanto también las metrópolis, son por su "naturaleza" la teoría aplicada del poder constituido. Son la mismísima fenomenología del capitalismo. Basta con decir que en Francia, por ejemplo, la Gendarmería participa en el desarrollo de planes urbanos, indicando cómo deben construirse las ciudades, en términos de requisitos de control.

Elegimos el camino, ciertamente no el más simple, de la destrucción total de cualquier forma y estructura de dominación existente, en una perspectiva y práctica revolucionaria y antiautoritaria. No haremos planes inmobiliarios alternativos, para el desmantelamiento planificado de este edificio en lugar de aquel, como una compañía de demolición, sino anarquista. Crearíamos otro espectáculo, opuesto al de muchas alternativas que luchan contra la gentrificación . No creemos en la des-construcción, creemos en la destrucción.

Debemos entender que las transformaciones forzosas del Estado y el capital sobre el espacio gentrificación, turistificación, reordenaciones urbanas, macroeventos, la tecnologización aplicada a la gestión del orden en la ciudad, infraestructuras y transportes, las nuevas redes de telefonía... todo ello son procesos que generan conflicto. Como anarquistas, tenemos que ser capaces de entender, analizar y atacar,en base a ello, a entender las vulnerabilidades y posibilidades que nos ofrecen los contextos dados, no acomodarnos, no ritualizarnos y huir de la propuesta izquierdista de generar otras fórmulas de gestión de la miseria. Tenemos que afilar las ideas y las prácticas y servirnos de la situación de conficto como laboratorios de subversión.

CONCLUSIONES DE LAS JORNADAS:

Un mar de posibilidades en el desierto de hormigón

Los debates que lanzábamos en las jornadas venían, entre otras, de la cuestión de hacer frente a las propuestas ciudadanistas e izquierdistas que se han visibilizado más ante las diferentes problemáticas, cada vez más obvias, que genera la vida en el medio urbano. Éstas van desde el municipalismo y la participación ciudadana planteada por los nuevos partidos socialdemócratas, hasta el modelo de ciudad verde que pasa por toda una serie de cambios urbanos relacionados con la tecnologización y el control social.

Ante este debate, cabe preguntarse qué estamos haciendo nosotras en el medio urbano y hacia dónde caminamos con nuestras propuestas de lucha.

Intentando dar forma a nuestras inclinaciones y analizando las propuestas que existen sobre la mesa, podemos dar con la frontera que separa una forma de vida antagónica con el sistema con aquella alternativa recuperable y neutralizable por el mismo. De este modo, nos resulta más sencillo posicionarnos e intentar no caer en estrategias que puedan acabar desactivando nuestras propias luchas, eligiendo nuestras alianzas y señalando a nuestros enemigos sin medias tintas ni adaptando nuestro enfoque.

Una de las ideas de las que partimos es que probablemente todo el mundo queremos vivir según nuestros intereses y expectativas. Algunos de estos, chocan con los planteamientos e intereses sistémicos; otros cuentan con cierto margen de recuperación, aceptación y adaptación. La estrategia del

poder, y especialmente de las fuerzas políticas izquierdistas, consiste en trazar una línea que delimita estos intereses, utilizando aquellos aceptables dentro de sus parámetros como concesiones, a modo de victoria, para ofrecerlos dentro de un marco que neutralice, niegue, oculte o imposibilite aquellas posibilidades que les resulten inasumibles. Es por esto, que uno de nuestros planteamientos, consiste en no centrarse en ninguna problemática o interés en particular, ni mucho menos aceptarla en forma de concesión, sino abordarla dentro de un todo que nos permita no retroceder en otros terrenos. Nuestra punto de partida es una negación total de lo existente y nuestra finalidad la liberación total. Es por esto, que quizás la característica principal de la frontera de la que hablábamos anteriormente, reside en la conflictualidad.

Dicho esto; un huerto urbano, fiestas populares, la lucha por la vivienda, la defensa de un terreno ante la amenaza de edificaciones... Son iniciativas que caben dentro de ambos planteamientos, pero que cambian sustancialmente en función de el trasfondo con el cual las abordemos. Lo realmente interesante es insertar estas prácticas en una praxis ofensiva, entendiendo la ofensiva como un accionar completo y amplio que busque profundizar en el conflicto con lo establecido y además, evitar caer en la autocomplacencia y la falsa idea de que hay margen para la autonomía total en los corchetes del sistema.

Encontramos el conflicto en la base de nuestra propuesta, y para esto, creemos necesario desarrollar un poco qué idea tenemos nostras de éste, para trascender clichés e ideas preconcebidas y poder situarnos de cara a una profundidad teórica y una práctica más afilada. A muchas de nosotras,

cuando hablamos de conflicto, pronto nos visita la imagen de una encapuchada enfrentándose a las fuerzas del orden o atacando la propiedad privada. Realmente, esta imagen no es ningún desacierto, puesto que el sistema recurre a la violencia y la coacción en último término para afrontar las situaciones de conflicto. Ésta es una situación que debe estar en nuestros imaginarios y para la cual debemos prepararnos, atendiendo a nuestras necesidades y capacidades. Sin embargo, es importante superar esta asociación como cliché para poder profundizar en una propuesta de lucha amplia.

Cuando hablamos de poner el conflicto en la base, hablamos en gran medida de un conflicto de intereses que es una realidad. Proponemos buscar una manera de habitar y ocupar el territorio que atienda a nuestros intereses y voluntades, pero que busque afrontar las imposiciones del sistema, no dejando lugar para la conciliación o la asimilación. No aceptar sus cauces legales o parlamentarios, supone un conflicto, por ejemplo, de base. Esto es; que la autodeterminación nunca nos lleve al reconocimiento por parte de las autoridades, que los medios que desarrollamos para dotarnos de autonomía nunca dependan de sus estructuras, que busquemos la normalización de nuestras prácticas al margen de la legitimidad o no que nos puedan brindar el Estado, los medios, etc. Todo esto supone una conflictividad constante que no necesariamente pasa por un enfrentamiento físico. Esto implica un enfoque cualitativo de la lucha, por encima del número y la cantidad.

Entonces, el conflicto significa romper con ciertos códigos, normas y leyes, al mismo tiempo que tratamos de norma-

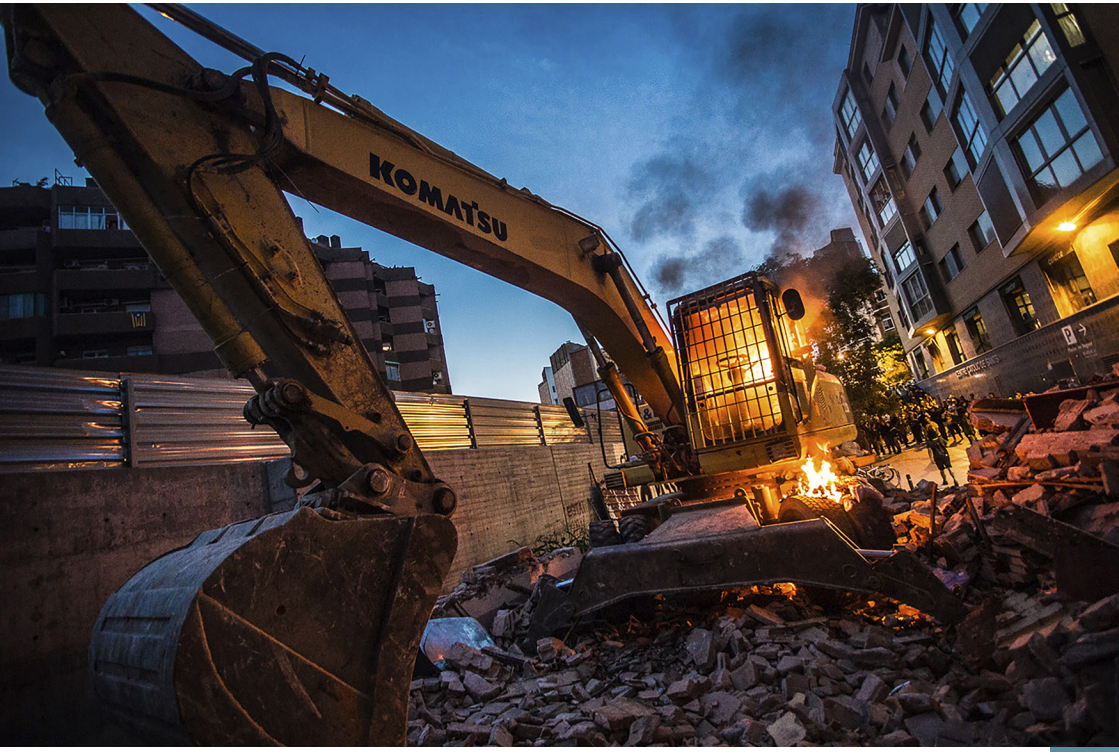
lizar nuestras propias prácticas e ideas. Pero también, el rechazo al pacto, a la negociación o a buscar que sean las autoridades quienes ejecuten los cambios que queremos, a menudo implica un nivel de acción directa que fácilmente nos lleva a encontrarnos con las fuerzas represivas. Nosotras apostamos por abordar los conflictos directamente sin dirigirnos a las autoridades: la acción directa. Según esto, por ejemplo, ante la problemática de la vivienda, nos aseguraremos las herramientas para okupar inmuebles[1]; si queremos parar una edificación o plan urbanístico, imposibilitaremos su realización con nuestros propios medios, en ocasiones recurriendo al sabotaje; buscaremos desarrollar herramientas y capacitarnos para defendernos de las diferentes agresiones que podamos recibir, y responder a la presencia de grupos fascistas, la policía, empresas de seguridad...

No obstante, una vez más, aunque la conflictividad nos lleve en algún momento a este enfrentamiento o a situaciones en las que tengamos que poner el cuerpo, esto no debe subordinar el resto de iniciativas, situaciones e infraestructuras que pueden llegar a articular una lucha más amplia. Debe haber lugar para diferentes implicaciones y aportaciones, en tanto que las personas que articulamos estas luchas tenemos diferentes capacidades, necesidades y vivencias. Debe haber lugar también para hablar de miedos y carencias, teniendo como objetivo fortalecernos a través de la solidaridad, los cuidados y el apoyo mutuo. Que cada acción lleve detrás un análisis que la potencie y un ejercicio de autoconocimiento individual y colectivo que nos ayude a avanzar.

Todo esto nos lleva también a responder a otra de las preguntas que nos planteábamos durante los debates; ¿Cómo podemos tomar territorio frente a la dominación territorial del Estado y el Capitalismo? Precisamente en esta correlación de fuerzas encontramos dicha lucha por el territorio. Encontramos aquí un conflicto en el que no hay convivencia posible. Nuestras normas o las suyas, nuestras vidas o las suyas.

Ganamos territorio cada vez que conseguimos parar un plan del Estado o de alguna empresa, que la policía no actúa contra nosotras porque tenemos fuerza, que paramos un desahucio u desalojo, que podemos ocupar la calle sin pedirles permiso, que conseguimos que no pongan estacionamiento regulado o que nos cierren el solar donde aparcamos gratis, que no llenen el barrio de cámaras de videovigilancia, que echamos a las empresas que gentrifican el barrio... Pero también, detrás de todo esto hay una extensión y normalización de prácticas e ideas que configuran una realidad. El pulso es, nuestra realidad contra la suya. Su realidad se adapta para que nuestras acciones no amenacen su hegemonía. Que cada una de nuestras acciones surja desde la confrontación es la manera que tenemos de romper con su hegemonía.

Nuestra propuesta, en definitiva, no consiste en plantear otra manera de funcionar en las ciudades para hacerlas más habitables. Buscamos otra manera de habitar que nos enseñe a confrontar el status quo, que nos ayude a tejer redes y a dotarnos de herramientas al mismo tiempo que busca respuestas colectivas para nuestras propias necesidades. Es una manera de vivir y ocupar el territorio que se dirige, en



último término, a la ruptura, y nunca a la convivencia con este sistema. Porque cualquier cota de bienestar aquí que pase por alto las consecuencias a nivel global de los Estados, democráticos o no; y de el Capitalismo, que no busque la negación y la ruptura, parte del privilegio y la perpetuación de la opresión.

Nuestra propuesta es el conflicto permanente,
contra su mundo de opresión y miseria.

Por la anarquía.

CONCLUSIONES DE LAS JORNADAS

El texto a continuación es el punto de vista de algunas partes de Rigaer 94, donde esto fue debatido, pero no es un manifiesto de la casa:

Coincidimos en Madrid con les otres compañeres, en que no necesitamos la legitimación del vecindario para nuestras prácticas. Si „Nuestro punto de partida es la total negación de lo existente“ , (citado de „Conclusiones de las jornadas: Un mar de posibilidades en el desierto de hormigón“) vamos a comenzar el conflicto muy soles, ya que las partes más conflictivas de la sociedad solo tienen problemas con unos pocos efectos de la normalidad. Esta es la situación de las ciudades de la que hablamos, con 4 o 6 millones de habitantes y algunas cientos de personas antagonistas, de las cuales no todas buscan el conflicto permanente.

La difusión de nuestros contenidos y posicionamientos en el barrio es necesaria para la creación de tensiones sociales. Sobre nuestra relación con les vecines, ¿Necesitamos que echen

al Estado del barrio? Y de ser así, cómo evitamos convertirnos en una institución democrática si tratamos de satisfacer los deseos de la gente, que son: seguridad, estabilidad económica, casa. ¿Existe un conflicto de clase en nuestro barrio, tensiones sociales, voluntad de avanzar? Si no lo hay, ¿tiene sentido tomar este territorio?

La falta de contracultura hace más difícil desarrollar conflicto social.

No llegamos al punto de debatir si estamos realmente preparades para tomar territorio. Antes tenemos que ponernos de acuerdo acerca de si necesitamos un territorio en el que expandir el conflicto en la ciudad y su sociedad. No hay muchos textos en el último periodo, en los que se proclame el tomar territorio como un objetivo estratégico. - Al contrario de análiss de grupos en la ZAD, Bure o en el Bosque de Hambach, quienes explícitamente reclaman la ocupación de su terreno como el paso más importante.

Si solo queremos destruir la ciudad, actuaremos de modo diferente que si queremos tomar terreno en ella. Tomar territorio significa tomar responsabilidad de al menos algunas calles. ¿Estamos organizades para esto?

En sociedades fuertemente individualizadas, como es el territorio de la República Federal de Alemania, no hay capas o clases sociales organizadas de modo que sus necesidades se impongan de manera violenta contra el Estado.

En primer lugar, sin embargo, se pueden crear las condiciones que permitirían que crezcan enemistades a través de la necesidad de espacio.

¿Tiene sentido debatir sobre tomar territorio si nuestro colectivo o cuerpo político no es suficientemente fuerte para esto, por ejemplo, porque no somos gente suficiente? ¿O es necesario desarrollar primero el paso práctico hacia esta utopía para crecer en número y habilidades?

Quizás el debate debería continuar con lo siguiente: si coincidimos en tomar el territorio debemos organizarnos de una manera más comprometida y encontrar algunos criterios, si estamos preparades – ¿Podemos cortar el suministro eléctrico de un área? ¿Podemos robar la electricidad, resolver los problemas de suministro de agua y otras necesidades del vecindario? ¿Estamos en contacto con él? ¿Tenemos información sobre los planes de inversores y autoridades locales en el barrio? ¿Qué hacemos en caso de otros comportamientos antisociales como sucede en Exarchia?

Hace algunos años la izquierda radical en Europa estaba mirando al barrio de Okmeydanı en Estambul porque era defendido por las armas por grupos organizados contra la fuerza estatal. Y esta lucha comunista tenía bastante apoyo de la población. Incluso si no estamos de acuerdo con DHKP-C debemos reconocer, que tomaron el territorio de este área con éxito por un tiempo. Pero ahora la situación parece estar bajo el control del Estado Turco de nuevo. ¿Es posible que el movimiento anarquista, con menor naturaleza vinculante y menor grado organizativo pueda imponer medidas contra una dictadura o democracia moderna?

No nos gusta convencer a la gente para que tome nuestra forma de vida y valores, no es posible encontrar afinidad con les vecines u otres usuaries de un área específica tomando poder. La gente que no está vinculada con el movimiento anarquista tiene problemas para acceder a nuestras estructuras – y no es posible tomar territorio con nuestras fuerzas limitadas. ¿Deberíamos establecer estructuras más abiertas para incrementar los momentos en los cuales nos juntamos con más gente, incluso si son “residentes”?

Y si encontramos un terreno urbanos que cumple con algunos criterios para que lo ocupemos, ¿podría ser implementada esta ocupación con un llamamiento del movimiento radical para reunirse en esta ciudad y tomar parte en ello?

LO LLAMAN "ZONA DE PELIGRO"*

Pero solo es un barrio ingobernable

El siguiente texto fue publicado en Noviembre del 2017 como aportación para el Insurrection Festival en Atenas.

Nosotras, individualidades y grupos de la calle Rigaer, recibimos la iniciativa de iniciar un debate sobre insurrección y llenarlo con experiencias del pasado, teorías actuales y posibilidades prácticas.

Así es como hemos entendido el llamamiento para el Insurrection Festival (https://insurrectionfestival.noblogs.org/) en Atenas.

En el programa, hemos descubierto varios aspectos, en los que nosotras también estamos comprometidas en Nordkiez de Friedrichshain. No existe movimiento anarquista, antiautoritario o de izquierda radical en Berlín, solo una escena.

La gris realidad de la mayoría de una sociedad fascista complica la posibilidad de generar movimiento. Con el fin de destruir toda estructura de poder, necesitamos buscar la confrontación en nuestras comunidades locales. Una concentración de gente, ideas y estructuras trabajando contra el Estado, tienen que ser necesariamente capaces de defenderse de las agresiones externas y ser capaces de desarrollarse realmente.

A lo largo de los dos últimos años, debida la intensidad de nuestras acciones y de la represión de los maderos, se ha iniciado este proceso en la calle Rigaer. Nuestras acciones no solo se concentran en la violencia material, tratan de destruir la norma social y valores establecidos. En este sentido, cam-

biar el significado de la propiedad, seguridad y miedo, así como del trabajo y la competición.

En Berlín está prohibido organizar un mercadillo en la calle, donde todo pueda ser regalado, está prohibido tocar música en espacios públicos o simplemente juntarse mucha gente en la calle. Podría ser permitido si se le pide permiso a la policía. Nosotras hicimos todas estas cosas sin permiso y cada vez que lo hicimos, la policía vino y nos atacó. Como respuesta, se lanzaron muchas piedras a los maderos y sus coches.

Quizás la ocupación policial en Exarchia es más violenta, pero en Friedrichshain ellos se acercan más – las fuerzas de ocupación te esperan en la puerta de tu casa.

Otra manera de prevenir la contrainsurgencia en Berlín es, junto a la represión, la integración. Usando varios políticos y policías "buenos", las administraciones siempre aparecen con mesas redondas de debate. La idea es juntar a las habitantes de Friedrichshainer Nordkiez con representantes de las administraciones, Deben crear una imagen en la cual los políticos escuchan las preocupaciones del público y todos los partidos se involucran para traer soluciones juntos. De este modo no hay necesidad de resistencia real y la "paz social" puede ser reestablecida. Debemos combatir la integración tanto como la represión.

Debido a la gentrificación, la población en nuestra parte de la ciudad, está siendo lentamente reemplazada. Si no tienes dinero, no puedes pagar más el alquiler y te tienes que ir. Esto es el motivo por el que muchos coches de lujo y nuevos inversores están siendo atacados en nuestros barrios. Cuestiones polémicas en nuestros entornos son por ejemplo la relación con el vecindario. Alguna gente nos muestra simpatía y odia a la policía. ¿Pero cómo interactuamos con aquellos que no

quieren tener un posicionamiento en este conflicto o que simplemente quieren mantener su modo de vida capitalista sin ningún problema?

Solo somos unas pocas en esta ciudad, muy pocas. Cuando el Estado nos ataca, como el año pasado, cuando la policía organizó una redada en Rigaer 94 en dos ocasiones y en otra ocuparon la casa durante más de tres semanas, destruyendo muchas partes de ella, nos fue posible movilizar a mucha gente desde fuera de nuestros círculos. Durante semanas en el verano de 2016, coches de toda la ciudad fueron incendiados y durante una gran manifestación mucha gente atacó a la policía.

Pero una insurrección no puede ser planeada, surge de las tensiones sociales, donde las tendencias radicales son integradas en una resistencia social más grande.

Otra cuestión es si deberíamos mirar por la gente en esta sociedad individualizada y distante o si deberíamos simplemente plantear una utopía que hable por sí sola.

El 16 de Junio de este año, la utopía fue un concierto de hip hop en las calles. Como esperábamos, la policía atacó y dio lugar a disturbios, los cuales sólo significarían una pequeña anotación en Atenas, pero que se convirtieron en historia de titular en Berlín. La prensa y los políticos comparaban la calle Rigaer con la guerra de Siria. ¿Deberíamos escalar más la situación, incluso aunque seamos poca gente?

El movimiento autónomo de los 80s fue potenciado por una difícil situación en torno a la vivienda y muchas okupas, que existían en toda la ciudad. Las experiencias desde entonces, nos muestran que tan pronto como damos un paso más adelante, el enemigo se avanza justo detrás de nosotras. En los casos en los que las okupas negociaron con el Estado, ellas

siempre perdieron. En los casos en los que no hemos negociado, también hemos podido perder, pero luchando hemos encontrado nuevas compañeras en nuestras luchas.

Como un paso más allá realista, estamos tratando de hacer una parte de la ciudad incontrolable, un proceso que debe de ser expandido cronológicamente y espacialmente. Quizás los maderos atacarán nuestros espacios en Friedrichshain de nuevo en el futuro próximo. Entonces os pediremos ayuda, atacando a la autoridad, sin importar dónde estéis. Simplemente como nosotras en Berlin tratamos de reaccionar a las operaciones organizadas del Estado contra la resistencia en Atenas y el cualquier otro lugar.

Compañeras y amigas de Rigaer 94
y la resistencia en Friedrichshain

** La policía usa la etiqueta de "Zona de peligro" para una especie de ley marcial que les permite parar y registrar a la gente sin motivos, entrando en casas sin una orden y confiscando todo.*

LA LUCHA POR EL TERRITORIO EN EXARCHIA

Algunas notas introductorias sobre la situación represiva y sus precedentes

El debate sobre tomar o defender territorio ya se estaba dando en Exarchia/Atenas cuando el área comenzó a sufrir ataques más intensos por parte del nuevo gobierno en agosto del 2019. Pero no había conclusiones comunes en el movimiento anarquista sobre cómo responder a esto. Demasiados textos de algunos grupos denominaban los disturbios en Exarchia en los últimos años como "antisociales e inútiles", como "hooliganismo y canibalismo". Algunos grupos concretos estaban preocupados sobre los daños a semáforos y veían el gobierno de Syriza como una oportunidad. Para ellos Exarchia era un terreno para hacer dinero con los bares y ganar poder en el movimiento. De este modo, las fuerzas policiales de Nea Dimokratia (Nueva Democracia) nos encontró en una posición de debilidad, no preparades para su ataque en este campo. Y la gente que prefería defender el territorio atacando a diario era solo una minoría.

" Por todas estas razones, el Estado se enfoca en despojar el territorio de las visiones revolucionarias, así como en extinguir la llama de la insurrección generalizada y que de este modo, cuando la dinámica social de les oprimides estalla, no pueda haber lugar en el que resistir, no pueda haber lugar desde el que desbordar, ningún paradigma de perspectiva, experiencia colectiva o memoria histórica."

- Okupa GARE, A las barricadas, Diciembre de 2016

ROMPIENDO LA ESPADA DEL CAPITAL QUE AMENAZA EXARCHIA

Extraído de Indymedia Atenas

Encender la supernova potencial no puede tener ninguna propiedad incontrolable dentro de una ciudad eficiente en capital. Debe ir como estaba planeado. Exarchia es la mecha, de algún modo la llama sólo necesita durar hasta el siguiente desastre económico. En otros modos, la acción es necesaria ahora para parar una degradación más seria. Estamos abocados a la declaración de la guerra a sus inversiones. La lucha contra la eficiencia es la lucha contra Airbnb, el control de la Mafia, la invasión policial, el liberalismo y el arrase generalizado del espacio público. En nuestra opinión, vemos debilidad en las inversiones extranjeras y destrucción de los barrios para la "economía compartida." No hay un lugar en el planeta que pueda causarles más problemas a estos buitres que Exarchia y Atenas. Causa suficientes problemas y la mecha está preparada.

La actual situación de inundación, dasgaste y miedo

El comienzo de cualquier contra insurgencia del Estado y el Capitalismo incluye ataques prolongados de baja intensidad. Exarchia conoce completamente cómo es esto y ha resistido en el pasado con mucho éxito. En el momento actual, con el Capital en un estado mundial de hiper crisis, esta obsesión expulsa todo lo que puede a las áreas que no pueden ser gestionadas para la generación de beneficios. Nuestro barrio no

es solo una de esas áreas, sino también la inspiración para otras para luchar por ellas y acudir a ellas como refugio.

Solo se necesitan un par de ojos funcionales para ver menos mujeres en las calles de Exarchia. No hay teoría o explicación necesaria, estos (desastrosos) cambios están justo en frente de nosotras. Como gente de fuera que vinimos a Exarchia antes de esta crisis actual, en primer lugar tenemos que remarcar lo genial que era ver tantas mujeres fuera. En los lugares de donde venimos este nunca es el caso. No hace falta algún mítico hombre "nuevo" con un pasado limpio intacto por la sociedad patriarcal para verlo. Es aquí y para aquellos que se dan cuenta, donde nos llenamos de rabia.

El ataque patriarcal viene con otros ataques elementales que acompañan el conservadurismo emergente. Tanto como si incluye racismo, control de la mafia o rechazo a la auto organización todo se debe a una inundación general y contra insurgencia incrustada. Exarchia no está sola, pero podría tener la mejor oportunidad para luchar y en esa lucha, una victoria podría ser percibida por muchas como un pedazo de esperanza.

Abriendo camino a la eficiencia, la lógica del Estado

¿Quién puede resolver la crisis de racismo, sexismo y mafia? Sabemos la tétrica respuesta de la intelligentsia liberal. Por si no lo sabes, esa rebelión que crea "problemas para los oprimidos de los privilegiados"está viniendo. Como siempre hace, la clase media solo mira por su propio confort y utlizan la identidad de otros como su propio escudo. Fuera del miedo o el interés propio, atacan la auto organización en favor de

la eficiencia. Hablando del apoyo a las oprimidas mientras que susurran a los secuaces del Estado que es el momento de la seguridad.

¿Cómo puede exprimir el maníaco Capital hasta la última gota de beneficio de nuestros barrios? Eficiencia. Convirtiendo cada parcela de espacio público en provecho. Sin importar lo pequeña que sea, cada cosa debe ser mercantilizada. Muchas anarquistas creen que esto, que es más de lo mismo, es de hecho algo nuevo. El estado del Capitalismo está en crisis en si mismo debido a la incapacidad de crear beneficios masivos. La espada está ahora está del revés.

Prendiendo el potencial supernova

Encender la supernova potencial no puede tener ninguna propiedad incontrolable dentro de una ciudad eficiente en capital. Debe ir como estaba planeado. Exarchia es la mecha, de algún modo la llama sólo necesita durar hasta el siguiente desastre económico. En otros modos, la acción es necesaria ahora para parar una degradación más seria. Pero no hay que asumir nunca que el monolito nunca puede ser derribado. El nuevo 2007 detrás de la esquina lo garantiza y si podemos sobrevivir, el potencial de la anarquía es infinito. Las estacas son altas.

Estamos abocados a la declaración de la guerra a sus inversiones. La lucha contra la eficiencia es la lucha contra Airbnb, el control de laMafia, la invasión policial, el liberalismo y el arrase generalizado del espacio público. En nuestra opinión, vemos debilidad en las inversiones extranjeras y destrucción de los barrios para la "economía compartida." No hay un lu-

gar en el planeta que pueda causarles más problemas a estos buitres que Exarchia y Athens. Causa suficientes problemas y la mecha está preparada.

Contra la revuelta predecible

¿Cuando empiezan y acaban los problemas? La pregunta que ningún desarrollador, yuppie, turista, hipster o explotador debería ser capaz de responder. Para salvaguardar la rebelión, los barrios deben convertirse en inseguros para la ley y el orden como requisito. Para esto, debemos oponernos no sólo a los secuaces sino también a los representantes de la caridad. Los ideales del Estado y su represión Orwelliana montan a espaldas de los agentes de la MAT tanto como la pseudocultura hipster. Los neo-hippies. O más bien, el enemigo. La ley y el orden son la sociedad, y viceversa.

Muchos ya se enfrentan al exilio y la falta de vivienda.
Y para algunos esto es la diferencia entre la libertad y la prisión.
Para Exarchia es una cuestión de existencia.

~ Et y Anarquistas Anónimos Internacionales

LA CIUDAD COMO INSTRUMENTO DE DOMINACIÓN

Actualmente todos vivimos sometidos a una serie de leyes, instituciones y organismos que se ocupan de la administración de nuestra vida, los recursos, las relaciones humanas etc. La realidad de este sometimiento es debida principalmente a que nos encontramos inmersos en un sistema jerárquico y que todo está diseñado para conseguir los intereses de la clase dominante. Pero... ¿el escenario donde se desarrolla este poder es neutro?, ¿puede ser la ciudad un elemento clave para ejercer dicha dominación? ¿es factible el desarrollo de una ciudad de manera anarquista?

Por norma se tiene una visión sesgada y neutral de términos como civilización, ciudad etc. Esto es debido principalmente a la dificultad para definir estos términos y principalmente por considerar que dichos términos son lo mismo que asentamientos poblacionales.

Un asentamiento poblacional hace referencia a un conjunto de individuos (tiende a relacionarse principalmente con las poblaciones nómadas) que se sitúan en un espacio, principalmente próximo a los recursos naturales de gran relevancia (ríos, bosques, zonas de valle). Es decir, no requiere de una formación compleja para poder gestionar la vida en el terreno y aunque tampoco es un elemento idílico, pues también tenía sus fallas y había grupos con más poder que otros , aunque también se daba formatos de vida más comunales/ horizontales, la verdad es que los datos con respecto a esto son pocos y están sujetos a la libre interpretación de institu-

ciones arqueológicas y de historia por lo que dicha información puede presentar sesgos y tampoco es un aspecto fundamental con el tema que nos compete.

El término civilización tiene su origen en una palabra latina "civitas" que significa ciudadano, que hace referencia a persona perteneciente a un estado titular de derechos civiles y políticos sometido a sus leyes. La civilización tiene su origen en el 3500 a.c. con las civilizaciones sumerias que dieron lugar al surgimiento de ciudades de miles de habitantes con grandes templos y poder central. La civilización es una sociedad compleja que se define por su forma de organización institucional, sus conocimientos y capacidad técnica para dicha organización, costumbres e ideas.

Todas ésta amalgama de términos nos lleva a poder esbozar una definición clara de lo que es la ciudad, que se define como; asentamiento de población con atribuciones y formaciones políticas, administrativas, económicas y religiosas.

En definitiva, solo terminológicamente hablando ya podemos encontrar una clara relación entre ciudad y poder, además de una clara jerarquización, pues hablan de un grupo de personas pertenecientes a dicha ciudad sometidos a sus leyes que son el ciudadano.

La estructuración de la ciudad como dominación:

La ciudad ha presentado diversas formas de estructurarse a lo largo de la historia. Dichas estructuras guardaban principal relación con intereses mercantiles, de defensa... Por eso encontramos, por ejemplo, ciudades amuralladas cuyo objetivo era facilitar el desarrollo interno de la misma y man-

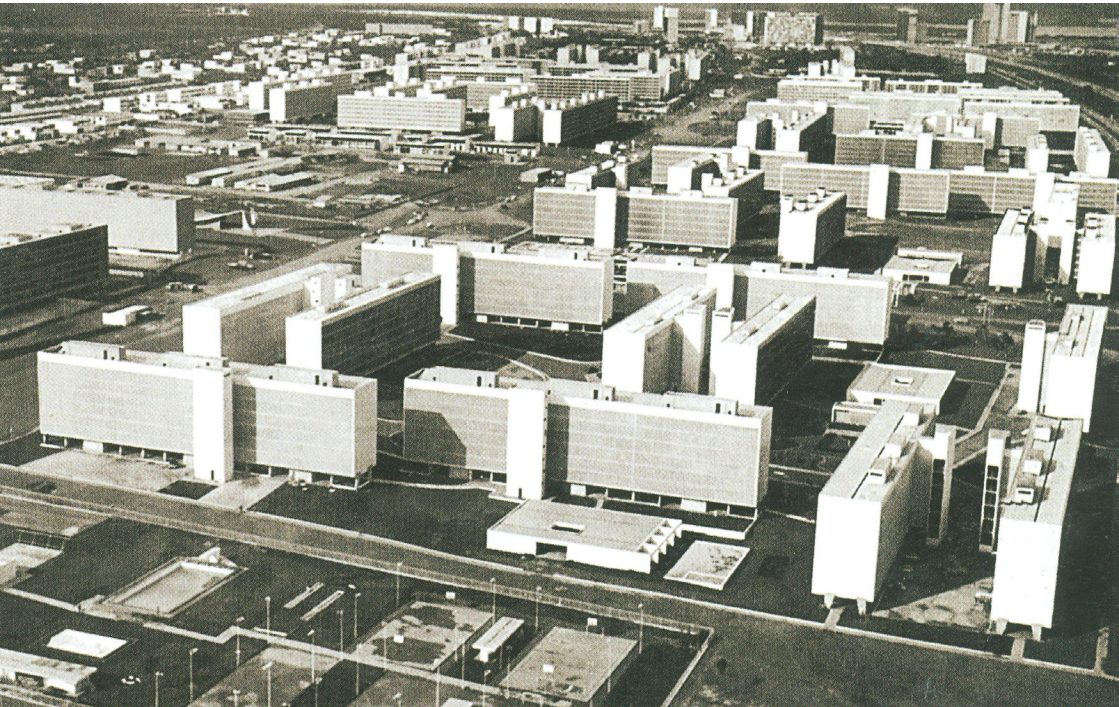
tenerse protegida del resto. Dicho tipo de ciudades, obviamente, presentaban leyes, mercados y un poder central. A medida que se fueron desarrollando las relaciones mercantiles las ciudades amuralladas dieron paso a ciudades abiertas próximas a zonas de puerto con el objetivo de producir y exportar. Todo esto finalmente daría lugar al desarrollo de diversos tipos de mercado del sector primario hasta acabar dejando paso al desarrollo industrial que traería consigo diversas formaciones de ciudad en función de los intereses de la clase dominante.

Esta afirmación se hace más notoria con el desarrollo industrial donde encontramos diversas formaciones; radiocéntrico, ortogonal y lineal. La formación radiocentrica consistía en una ciudad compacta, es decir, una ciudad con poca complejidad donde claramente se puede diferenciar una forma circular concentrica en cuya zona central se localizaban las fábricas (foco de alta contaminación). Posteriormente se encontraba la gente de clase baja y en la zona periferica las personas perteneciente a la clase media/alta. La motivación de esta formación era en primer lugar favorecer la proximidad de los trabajadores a las fábricas y la posterior salida de mercancía. Esta formación es un claro ejemplo de como la ciudad estaba organizada para proteger a los individuos de clase alta y favorecer la producción. Debemos tener en cuenta que ésta es una formación primigenia, ya que el desarrollo de la ciudad no esta tan extendido y de hecho eran ciudades claramente diferenciadas entre sí y con dificultad para conectar con las ciudades restantes.

Uno de los problemas que presentaba la ciudad circular era que la concentración de contaminación era muy elevada, lo

que llegaba a provocar enfermedades y muertes. Para evitar esto y decongestionar las ciudades se dió lugar al desarrollo de la ciudad lineal , que se caracterizaba por ser una ciudad alargada construída a ambos lados de una calle o avenida central de 40 metros de ancho con viviendas a los lados. El objetivo de esta formación, aparte de descongestionar la ciudad y permitir una mayor proximidad a la naturaleza (evitando así la regresión de la población a la ruralidad), era facilitar la conexión entre los distintos núcleos urbanos, facilitando así el desarrollo de un trabajo excesivamente especializado y favoreciendo la relación comercial.

Finalmente para favorecer la conexión entre núcleos urbanos y permitir desarrollar una forma de control y localización de la población se desarrolla la ciudad ortogonal, este modelo de ciudad se caracteriza por su forma cuadriculada y su división en parcelas de angulos rectos de 90º aunque presenta la problemática de que se alargan los trayectos en



el interior de la ciudad , sin embargo, este modelo compacto de ciudad finalmente favorecería el desarrollo de la ciudad difusa caracterizada por favorecer la conexión entre los distintos núcleos úrbanos dando lugar a lo que entendemos por ciudad hoy en día.

¿ Cómo se produce la dominación en la ciudad?

Cómo hemos podido observar las diferentes estructuraciones de la ciudad han respondido a diversos intereses de la clase dominante, en ocasiones más centrados en la cercanía a las fábricas, en otras con el objetivo de permitir al ciudadano una mayor proximidad a la naturaleza... en definitiva la estructura de la ciudad permite poder manejar tanto la producción como los propios intereses de la población.

Actualmente la parcelación del núcleo urbano ha favorecido principalmente la sensación de aislamiento del individuo y dicha sensación de aislamiento es necesaria para la clase dominante ya que permite que el individuo necesite llenar ese vacío de diversas formas, princpalmente todas relacionadas con el consumo. Además los trayectos al trabajo son largos pero permiten poner publicidad para favorecer dicho consumo y para ello la gente termina necesitando trabajar un amplio espectro de horas. De esta forma consiguen poblaciones aisladas y controladas cuyo objeto es producir y consumir.

Además dicho aislamiento ha favorecido una mayor desarrollo tecnológico bajo la idea de la seguridad y la comodidad. De esta manera poco a poco se ha introducido la tecnología en las calles y trabajos (cámaras de videovigilancia, maquinaria para el desempeño laboral, fichaje electrónico) .

De esta forma poco a poco se ha ido produciendo un sometimiento de la población al mundo tecnológico afectando así tanto a nuestras capacidades físicas y cognitivas como a la forma de relacionarnos. Pues las relaciones humanas se han visto atravesadas por la tecnología de manera que una ciudad donde todo el mundo está "conectado" a través de las redes sociales etc. todo el mundo se siente aislado y de esta manera se genera una población homogenea (donde los intereses individuales no existen practicamente) donde todos nuestros movimientos están controlados, donde nuestros gustos e intereses son conocidos de manera sencilla, donde en el trabajo controlan de manera sutil lo que realizas cada minuto en tu puesto...

Todo con el objetivo de favorecer el desarrollo de mercado, pues conocer los movimientos e intereses de una población permite establecer grupos poblaciones y enfocar la posición de la publicidad y la venta de productos en función del interés de dicho grupo poblacional y las rutas donde más suelen localizarse.

Y con el objetivo de favorecer intereses represivos ya que de esta manera cualquier persona o grupo de personas que se saga de los margenes establecidos por esta sociedad será mas fácil identificarlos y controlar todos sus movimientos.

¿Hacia que futuro va dirigido la ciudad?

Como se ha podido comprobar con el paso del tiempo es que la presencia de tecnologias complejas es cada vez más común en la ciudad y en nuestro día a día. Actualmente prácticamente todo presenta internet y almacenan datos respec-

to a nuestro consumo común, nuestra forma de movernos y sitios frecuentados , inclusive datos bioquímicos. De esta forma nuestra vida está totalmente sometida a dicho tipo de tecnologías pero... ¿porque actualmente hay internet en todas las cosas?¿porque se está fortaleciendo la idea de que los barrios no son seguros sin cámaras? ¿ porque hay una extraña obsesión con la movilidad?

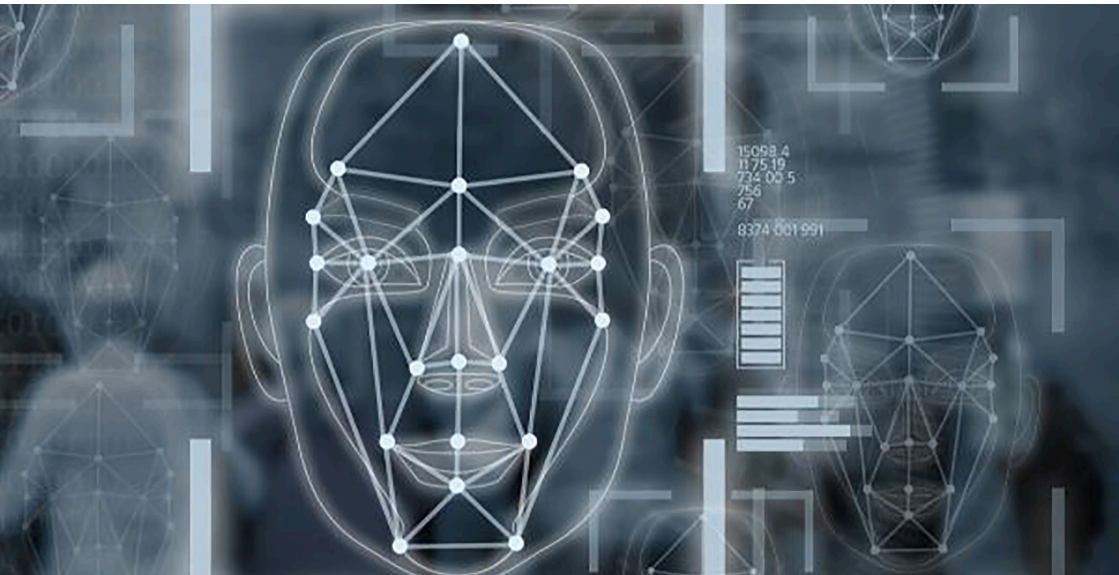
Al comprobar que la ciudad actual presenta deficencias con respecto a su perdurabilidad debido principalmente al impacto ambiental que esta misma está generando,a la excasez de los distintos recursos necesarios para su funcionamiento, por no hablar de que todo esto ha dado lugar a cierto repunte ecologista y a una cierta “preocupación ambiental” El estado tenía previsto este problema y para reinventarse favoreciendo así su continuidad y el desarrollo de nuevos nichos de mercado ha dado lugar al proyecto “Smart City”.

Este modelo de ciudad se caracteriza por presentar el esquema de control social pero de una manera más eficiente y a su vez más sutil, consiste en una tecnologización de la ciudad ,

en definitiva, es la vieja dominación de siempre solo que en lugar de ser efectuada por la clase dirigente dicha dominación se realiza por medio de elementos tecnológicos (sensores), que controlan lo que consumimos, nuestro desempeño laboral, la movilidad, patrones biomédicos... con la capacidad de almacenar esos datos milisegundo a milisegundo. Actualmente podemos observar pequeñas manifestaciones del proyecto Smart City , en la share mobility, las pulseras que miden nuestra tensión, sueño etc, los Smart containers....

Lo normal es que las personas tiendan a pensar que este modelo de ciudad es un modelo idílico más eficiente y ecológico y libre de errores humanos , sin embargo, no se cuenta con el elevado impacto ambiental que supone su desarrollo y el impacto que genera en nuestra libertad individual.

Debemos partir de la base de que la Smar City es un proyecto que se fundamenta en base a su deseabilidad, su eficencia y su neutralidad y esta es la imagen que pretenden proyectar. Sin embargo su deseabilidad no es más que el costumbrismo que genera este sistema donde las decisiones son



tomadas por el poder y el escenario cambia según sus intereses. Su neutralidad se basa en el supuesto de que si la justicia es controlada por aparatos tecnológicos se evitaria sesgos propios de la naturaleza humana, ya que se considera que la naturaleza humana es imperfecta y de esta forma siempre las decisiones serían justas. No cuentan con la idea de quien programa dichos elementos y de que no todo es cuantificable y programable, y aunque lo fuera medir nuestra vida en esos parámetros solo puede suponer la suspension de nuestras libertades y de un elemento muy importante que es nuestra individualidad, no olvidemos que es más fácil controlar a una masa homogénea.

En definitiva la conclusión es clara la ciudad es un escenario que permite el desarrollo de los intereses del poder y en ella las personas que no ocupan dicho lugar se convierten en un elemento pasivo de la misma, de manera que la idea de una ciudad anarquista sería una incoherencia ya que su estructura, su lógica y sus necesidades están enfocadas a la dominación y eso es lo que queremos eliminar.

Nuestro papel con respecto a la ciudad es ser capaces de localizar sus vulnerabilidades para poder enfrentarse a ella y anticiparnos a sus movimientos, es necesario destruir lo establecido en lugar de contruir sobre los cimientos del poder.

LA ÚNICA ADMINISTRACIÓN POSIBLE. SOBRE LA CUESTIÓN DE LAS CIUDADES

Extraído de Vetriolo n ° 1 / otoño 2017

Parece que hay mucho debate en estos días sobre la cuestión de las ciudades, los espacios urbanos, las posibilidades de revuelta (e incluso de la vida) dentro de ellos, sobre la posibilidad de su reforma. Muchas discusiones que a menudo se centran en temas que afectan las luchas de muchos opositores, alternativas, a menudo reformistas, a veces incluso enemigos de cualquier orden y autoridad; Entre estos temas se encuentra el de la gentrificación , una palabra que ya no es desconocida y sobre la cual nos gustaría pensar un poco.

Sobre la cuestión de las ciudades, tenemos una idea fuerte: las ciudades deben ser destruidas. Creemos que el desarrollo de la civilización y la formación de sociedades autoritarias nacen precisamente a través de la vida en común en las zonas urbanas. Con la concentración de seres humanos en aglomeraciones urbanas, la opresión de las especies humanas sobre la naturaleza y los seres humanos sobre otras especies animales se perfecciona y se hace sistemática. Estas tendencias, en realidad anteriores al nacimiento de las ciudades, dan un paso cualitativo hacia el avance de la civilización urbana: refuerza la explotación de una parte de los humanos en la otra parte.

La ciudad, como una concentración de seres humanos, tiene dos consecuencias inmediatas e inevitables: la primera es la división del trabajo, el nacimiento de la opresión de clase, la

segunda es la necesidad de administrar una sociedad urbana Complejo: el nacimiento y la formación, por tanto, del estado. Por lo tanto, la explotación (al menos la de hombre sobre hombre) y el estado serían imposibles sin ciudades. Por otro lado, en las ciudades es imposible cualquier forma de vida en común liberada por la dominación del Estado y del Capital. Esto es tanto más obvio si se observa el desarrollo capitalista de los lugares urbanos. La ciudad es la cuna del capitalismo: incluso antes del capitalismo industrial, es allí donde nacieron los comerciantes, la usura y los bancos. Italiana memoria conserva: " Borghesia " [burguesa] es, literalmente, la población de la " Borgo " [pueblo]. El análisis del lenguaje también nos sugiere que una ciudad, una ciudad sin burguesía sería inconcebible.

Pero esta convicción no se basa únicamente en un juego de palabras. Al principio, el desarrollo industrial mantuvo dentro de las ciudades, que mientras tanto se convirtieron en metrópolis, la producción manufacturera. Las producciones agrícolas ya habían sido relegadas al exterior, pero las fábricas estaban en la ciudad, o viceversa, las ciudades crecían alrededor de las fábricas. Como en un clásico de Dickens. Esto influyó en las ideologías y teorías de la liberación que los oprimidos se dieron a mediados del siglo XIX.Especialmente en el caso del marxismo que el anarquismo, para ser exactos.

Hoy vivimos en una fase completamente diferente. El capitalismo también ha expulsado a la producción industrial de las ciudades. En Italia, hay ciudades como Cassino (30,000 habitantes) que tiene más trabajadores que Roma (3 millones de habitantes). Incluso si quisiéramos jugar a los defensores de la industria (que no somos en absoluto), las ciudades, es-

pecialmente las metrópolis, parecen cada vez más organismos parásitos, como tumores que comen y consumen lo que se produce. en otros lugares. La energía eléctrica, el acero sobre el que ruedan los transportes públicos, los autos, por no mencionar la comida, se producen fuera de ellos.

Esto hace que una revolución urbana sea objetivamente imposible: una fabulosa ciudad insurgente moriría de hambre y frío después de unas semanas, incapaz (y es imposible) de manejar su complejidad de una manera diferente a la del estado. Así, la utopía socialista de la expropiación de ciudades por parte de la clase obrera o de cualquier sub-proletariado urbano está muriendo. Por lo tanto, nos sorprende el intento, también dirigido por muchos oficiales y compañeros sinceramente revolucionarios, de reemplazar esta utopía socialista por una utopía libertaria de la vida urbana. Lo que se teoriza, construye, aplica por autoridad de ninguna manera puede tomarse como un ejemplo, para ser usado de una manera diferente a aquella para la cual fue concebido.

Para los anarquistas no puede haber una posibilidad de gestión "alternativa", ni siquiera una intermediaria. El desarrollo capitalista nos pone frente a la imposibilidad objetiva de la reforma y la imposibilidad de un proyecto de autogestión de las ciudades.

La única administración posible es la dirigida por el estado, que concentra cada vez más en los grandes complejos urbanos: información sobre el cerebro, oficinas, cuarteles, símbolos, instituciones, logística y corazón administrativo. Las ciudades, y por lo tanto también las metrópolis, son por su "naturaleza" la teoría aplicada del poder constituido. Son la mismísima fenomenología del capitalismo. Basta con decir

que en Francia, por ejemplo, la Gendarmería participa en el desarrollo de planes urbanos, indicando cómo deben construirse las ciudades, en términos de requisitos de control.

En este aspecto por así decirlo "masivo" y económico, hay que sumar otro, individual. La invasión tecnológica y la vida cada vez más virtual y robótica a la que están obligados los habitantes de la ciudad (la mayoría de los cuales no plantean ninguna oposición que no sea reformista) está produciendo individuos cada vez más alienados similares a aquellas máquinas cuyas Nos rodeamos cada vez más y más. Una alienación actual cualitativamente diferente de la del primer período del capitalismo. Antes, uno estaba loco porque explotado;El hecho de ser explotado podría, sin embargo, proporcionar al menos la conciencia de querer romper su estado de explotación, de querer liberarse de su alienación.

Hoy los “clásicos” explotados, aquellos que “producen cosas” no viven en las metrópolis occidentales. Los habitantes de los grandes complejos urbanos están alienados por la inutilidad, el aburrimiento y la miseria de la vida de la ciudad.

Tanto para el desarrollo capitalista de las ciudades. Muchos opositores y alternativas (a veces incluso anarquistas) han comenzado a luchar contra la modificación de los arreglos y las formas del espacio urbano, luchas contra la gentrificación . Un tema que nos deja inmediatamente escépticos y que, en nuestra opinión, no hace más que ser un sujeto intelectual en la alternativa, ya que parece que no propone la destrucción de Ciudades, pero solo estudio y resistencia a sus transformaciones.

Decir que este tema no nos interesa puede parecer superficial, un deseo derrotista de no hacer nada. El estudio de los cambios en las ciudades, como el cáncer, como el organismo vivo, es sin duda muy importante para quienes piensan que deberían ser combatidos.Entre estas cosas para estudiar, indudablemente también está el análisis de lagentrificación , ya que las ciudades no se desarrollan y no cambian al azar.

Esta es precisamente la razón por la que la gentrificación es un instrumento de esta transformación, un instrumento del poder estatal que no se puede reformar, a lo sumo se reforma a sí mismo. Con la voluntad de oponerse solo a las modificaciones de las ciudades, existe el riesgo de querer preservar y mantener partes de estas como son, con algunas de sus características sociales y económicas. Otro riesgo que se debe evitar es hablar solo de lagentrificación , olvidando la lucha por la destrucción de las ciudades , que conduciría al movimiento anarquista en las posiciones de los ciudadanos

(algo que desafortunadamente ya está en parte en progreso), defensa Afrontar los ataques de la dominación que expulsa, destruye, reconstruye, controla ... y nunca vamos al contraataque.

Por otro lado, si nos fijamos en los episodios más recientes de revueltas urbanas más o menos generalizadas, no podemos sorprendernos si, además de los símbolos de dominación (bancos, agencias temporales, etc.) y sus los secuaces (policía, gendarmería), que son regularmente atacados y destruidos, son el transporte público, los refugios de autobuses, los macizos de flores, las paletas publicitarias, los automóviles, los semáforos y todo lo que constituye el marco diario de nuestras vidas explotadas y alienado. Sin ofender a los que están entre las alternativas, lamentando algunas tiendas o autos en llamas.

Elegimos el camino, ciertamente no el más simple, de la destrucción total de cualquier forma y estructura de dominación existente, en una perspectiva y práctica revolucionaria y antiautoritaria. No haremos planes inmobiliarios alternativos, para el desmantelamiento planificado de este edificio en lugar de aquel, como una compañía de demolición, sino anarquista. Crearíamos otro espectáculo, opuesto al de muchas alternativas que luchan contra la gentrificación . No creemos en la des-construcción, creemos en la destrucción.

Esta publicación es una recopilación de textos que surge de los debates y el trabajo que comenzamos a raíz de las jornadas "Un mar de posibilidades en el desierto de hormigón. Territorio, ciudad e insurrección" que sucedieron en Madrid durante Junio del 2019 en La Emboscada y el Local Anarquista Motín. Es el fruto de un trabajo conjunto de algunas compañeras de Berlín y Madrid, que no termina con la publicación de estas páginas y que pretende extender el debate que hemos compartido. ¿Qué significa tomar territorio frente al Estado y el Capitalismo? ¿Cómo podemos tomarlo a través de nuestras luchas? ¿Cómo funciona la dominación en los territorios que habitamos? ¿Supone nuestra manera de habitar el territorio un conflicto con el sistema?

Diciembre del 2019,
Madrid y Berlin.